

# ETERNO RETORNO CONTRA LAS LEYES DEL PENSAMIENTO APOLÍNEO



A partir de la interpretación que realiza Nietzsche del mito de Ariadna es posible el análisis del concepto de 'eterno retorno' así como de las nociones de 'diferencia' y 'repetición'. El eterno retorno, pensado contra las leyes del pensamiento apolíneo, tiene un vínculo fundamental con la voluntad de poder: la repetición en el eterno retorno es la voluntad de poder.

Según Deleuze, Nietzsche expone una estrategia que interpela la expresión de la unidad lineal del saber porque remite a la interpretación como unidad cíclica del eterno retorno presente como un efecto desconocido en el pensamiento lineal. El pensamiento afirmativo de la divergencia y de la multiplicidad tiene como instrumento la disyunción.

Se trata de un pensamiento que opone multiplicidad a unidad, heterogeneidad y dispersión a homogenización y totalización unificadoras. En este sentido, el eterno retorno es activo y afirmativo; es la unión de Dionisos y Ariadna. El laberinto es el eterno retorno mismo, esto es, aquello activo y afirmativo, y ya no es más el laberinto del conocimiento y la moral, sino el de la vida y del ser como viviente.

## La tragedia del origen

Según Nietzsche la fuente original del lenguaje y del conocimiento no está en la lógica sino en la imaginación, esto es, en la capacidad radical e innovadora que tiene la mente

humana de crear metáforas, enigmas y modelos. En este sentido, la naturaleza del lenguaje es esencialmente simbólica y figurativa, fuerza la identificación de lo no idéntico introduciendo la analogía en tanto no existe realidad-fundamento anterior al lenguaje que opere como criterio de verdad distinguiendo un lenguaje literal de otro imaginario o retórico.

Deleuze afirma que ya no buscamos en Nietzsche al profeta de la subversión ni de la superación porque si hay un autor para quien la muerte de Dios, la caída desde lo alto del ideal ascético no tiene ninguna importancia en tanto que queda compensada por las falsas profundidades de lo humano, mala conciencia y resentimiento, ése es sin duda Nietzsche: ¿él lleva a cabo sus descubrimientos en otro lugar, en el aforismo y el poema, que no hacen hablar ni a Dios ni al hombre, máquinas para producir el sentido para medir la superficie instaurando el juego ideal efectivo.?.

En Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, Nietzsche afirma: "¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal" .

En el fondo de la definición de verdad como un móvil ejército de metáforas, metonimias, antropomorfismos, encontramos otra idea más general que nos presenta a la historia intelectual de la humanidad como una historia de la metáfora y de la ilusión. Para desmontar la visión objetivista imperante en la historia del pensamiento, Nietzsche revisa el lenguaje porque es en él donde reside la construcción del mundo. "¿Es el lenguaje la

expresión adecuada de todas las realidades?”, se pregunta Nietzsche. “Los diferentes lenguajes, comparados unos con otros, ponen en evidencia que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada pues, en caso contrario, no habría tantos lenguajes” .

La repetición de la metáfora, pone en cuestión la ley ¿la generalidad? al denunciar su carácter nominal en beneficio de una realidad más amplia. En este sentido, apropiarse de otra lectura significa imponer formas, crear formas en relación con nuevas circunstancias. Así, el poder de transformación de esa interpretación es la primera definición de la actividad, según lo manifiesta Nietzsche en lo que llama ¿voluntad de poder?, el elemento genealógico de la fuerza. La inmanencia de las relaciones de fuerza es el eterno retorno y el eterno retorno es la repetición no de lo mismo, sino de lo otro. En las relaciones de fuerza hay que distinguir, en primer lugar, las fuerzas afirmativas de las fuerzas reactivas y, en segundo término, las fuerzas activas de las fuerzas pasivas. Así como en la voluntad de poder es necesario distinguir la voluntad afirmativa de la voluntad negativa. La tercera síntesis del tiempo es el futuro. Deleuze lo analiza a través de Nietzsche con su idea del eterno retorno. En efecto, el eterno retorno afecta a lo nuevo; la rueda del devenir expulsa por selección lo débil y reactivo.

El eterno retorno es una idea que se sustenta sobre la base de fuentes rechazadas por el platonismo que se construye sobre la voluntad de rechazo al simulacro: la distinción del modelo y la copia funda la distinción entre iconos y simulacros al tiempo que establece la diferencia discriminando entre buenas y malas imágenes. Para Platón el modelo es lo mismo y la copia lo semejante; el mundo de la representación es entonces el mundo de la identidad, de lo mismo.

Es un mundo en el que imágenes y semejanzas se someten a la identidad pura del modelo del original. Es el carácter legitimador de selección y exclusión que Platón asigna a la

verdad lo que convierte, de acuerdo con Nietzsche, a la voluntad de verdad en voluntad de poder, y así comienza la «inversión del platonismo». Nietzsche concibe el simulacro al margen de la opción dualista del mundo verdadero y el mundo aparente, del modelo y su reproducción, de la identidad propia del original y la semejanza de la que participan las copias. Logra pensar el simulacro como diferencia en una relación inmediata de lo diferente con lo diferente, que no conlleve la repetición eterna de la unidad, la identidad o la semejanza, es decir de lo Mismo. Intenta lograr el simulacro por fuera de la representación.

La voluntad de poder propone la interpretación del eterno retorno de la producción diferencial del mito, de una des-semejanza, de una des-igualdad. La voluntad de poder es el elemento diferencial de las fuerzas, el elemento de producción de la diferencia entre dos o varias fuerzas puestas en relación.

Empleando un procedimiento hermenéutico, Nietzsche re-interpreta el mito original vinculando la significación emblemática de los personajes ?Ariadna, Dionisos, Teseo? como aspectos del ?eterno retorno? y de la ?voluntad de poder?. G. Deleuze vincula el eterno retorno a lo que parecía oponérsele o limitarlo desde fuera: ?la metamorfosis integral, lo desigual irreductible?.

Esto sucede porque el eterno retorno no produce un incremento cualitativo y progresivo, es intensivo y propone la diferencia en el núcleo del mito ?original?. En ?El misterio de Ariadna? Deleuze afirma que Ariadna juega un rol esencial en la filosofía de Nietzsche, no solamente porque es la mujer o el Anima, sino porque ella está en el cruce de los conceptos principales de su filosofía.

*El eterno retorno es la interpretación del mundo a través del mito griego recuperado con exclusión de toda identidad lógica previa. La diferencia es la primera afirmación, el eterno*

*retorno del mito es la segunda, esto es, la eterna afirmación de la voluntad del ser.*

Teniendo en cuenta que el eterno retorno reafirma la fuerza expresiva de selección donde lo negativo como unilateral deja de retornar como principio único, puede notarse que nada es igual, todo se basa en la diferencia, en su desemejanza ahora reconocida y en su desigualdad originaria.

Se trata de una interpretación que denuncia la mistificación más profunda y peligrosa del humanismo representado por el hombre superior que pretende llevar a la humanidad hasta la perfección basado en una lectura ?racional? del mito. El retorno es lo único que se repite, no hay repetición de lo mismo ?así se piensa el devenir y la repetición de lo otro ocultado. Retornar es la única mismidad del eterno retorno en las variaciones del mito.

Superando la alienación apolínea, el hombre se constituye en una fuerza que afirma y que se afirma porque el hombre superior no sabe del todo lo que significa afirmar sino que presenta una visión parcial del mundo y cree que afirmar es asumir la verdad, conocer y soportar una prueba.

*La voluntad de poder no es la psyché en busca de un mundo (propio), sino la physis que eternamente se desborda a sí misma. La physis es el camino a la physis: el devenir, el "llegar a ser" lo que se es. Con la expresión "voluntad de poder" Nietzsche imprime al devenir el carácter del ser: lo piensa como un llegar (a ser) y como un dejar (de ser).*

La metafísica -el mundo de los valores, de los fines, de los deseos, de los sentimientos, de los significados- es la expresión de esta física radical. Los valores son siempre efectos de superficie. Deleuze afirma que remitir el mundo de los significados al orden de la physis es hacer su genealogía: decidir qué quieren. Y, hablando de voluntad de poder, sólo es posible querer una de dos cosas: o bien afirmar la vida o bien negarla. Afirmarla en función de un "fin" o una "meta" ajena a

la vida misma -en virtud de una trascendencia- es en realidad negarla. Es preciso afirmarla en su doble carácter: ascendente y descendente. Tal es la cuestión decisiva. Es posible -es, en todo caso, más fácil- afirmar la vida cuando ella misma es fuerza y desbordamiento, cuando es exuberancia; pero afirmarla cuando decae, cuando declina, cuando se debilita y se hunde en su ocaso, esa es la tarea del superhombre.

### **La interpretación del mito de Ariadna**

Según Nietzsche, al ser abandonada por Teseo, Ariadna comienza a relacionarse con Dionisos en Naxos. Ariadna abandonada por Teseo ¿al que había guiado en el laberinto? es raptada por Dionisos; es a partir de aquí que se establece la profunda distancia: Teseo-Dionisos.

Si bien en una primera lectura parcial Teseo es el héroe racional, competente para descifrar los enigmas, frecuentar el laberinto y vencer al toro, en una segunda instancia, aunque el toro es vencido, no es inferior a Teseo. Teseo vence al monstruo, su propio enigma, el enigma que plantea el laberinto o metáfora del mundo, cuestión que en realidad es solucionada por la astucia de Ariadna. Desconoce que afirmar no es llevar, asumir lo que es, sino por el contrario, liberar, descargar lo que vive. Teseo se empeña en cargar la vida bajo el peso de valores superiores como única forma de los nuevos valores vitales. El mito debe ser interpretado en el juego de la transmutación del Minotauro en Dionisos. Afirma Nietzsche: ¿El hombre superior pretende explorar el laberinto o el bosque del conocimiento?. Pero el entendimiento no es más que el disfraz de la moralidad: el hilo en el laberinto es el hilo moral que cumple la empresa de querer matar al toro, es decir negar la vida, aplastarla bajo un peso, reducirla a sus fuerzas reactivas.

***Mientras Ariadna está junto a Teseo participa en la empresa de negar la vida mediante falsas apariencias de afirmación, Teseo -el modelo- es el poder de negación sí mismo y la figura de su***

*propia escisión negada. En contacto con Dionisos surge la actividad agonística consigo mismo, aprende que lo que antes creía una actividad heroica no era más que venganza, desconfianza y vigilancia afectivas, reacción de su conciencia incompleta ¿sin Dionisos?; y, más profundamente, lo que creía ser una afirmación no era más que un disfraz, un modo de creerse fuerte porque se acarrea y se asume.*

El laberinto ya no es el sendero por el cual se introduce, sujetando un hilo, aquel que va a matar al toro, reside en Dionisos. Nietzsche escribe: ¿Los hombres superiores no son más que los grados inferiores de la voluntad de poder. Con ellos la voluntad de poder representa sólo un querer-engañar, querer-dominar, una vida enferma agotada que esgrime prótesis?. Sólo Dionisos, el artista creador, alcanza la potencia de la metamorfosis gracias a la cual deviene, dando fe así de una vida pletórica; lleva la potencia de lo falso a un grado que se efectúa no ya en la forma, sino en la transformación; ¿virtud que da?, o creación de posibilidades de vida: transmutación.

*La voluntad de este procedimiento hermenéutico es una energía que es apta para recuperar la complejidad originaria del mito y transformarse. ¿Son viles, o bajos, aquellos que no saben disfrazarse, travestirse, es decir adoptar una forma, y atenerse a una forma siempre la misma.*

Esta lectura replantea la unión de Dionisos y Ariadna en una tensión simbólica con Teseo. El tema del eterno retorno del mito es el producto de la re-interpretación de la unión conflictiva de estos personajes y la afirmación dionisiaca recupera su pleno significado. Esta interpretación propone una transmutación simbólica de los personajes mitológicos y el eterno retorno es el producto de una doble lectura, que hace volver lo negado y hace devenir lo que es activo. Ni las fuerzas reactivas ni la voluntad de negar volverán: quedan eliminadas por esta transmutación hermenéutica que propone al

eterno retorno como una selección de lo reprimido.

*El hombre superior ignora que afirmar no es cargar, uncir, asumir lo que (no) es, sino al contrario desligar, liberar, descargar. No cargar la vida bajo el peso de los valores superiores, incluso los heroicos racionales, sino crear valores nuevos que hagan de la vida lo ligero o lo afirmativo.*

En tanto que Ariadna ama a Teseo participa de esta empresa de negar la vida, bajo sus falsas apariencias de afirmación. Teseo es el poder de negar, el Espíritu de la negación. Ariadna es el Anima, el Alma, pero el alma reactiva o la fuerza del resentimiento. Ariadna es la que experimenta el resentimiento contra su hermano el toro. Abandonada por Teseo, Ariadna siente que Dionisos se aproxima. Dionisos-toro es la afirmación pura y múltiple, la verdadera afirmación, la voluntad afirmativa: él no soporta nada, no se carga de nada, sino aligera todo lo que vive. Sabe hacer lo que el hombre superior ignora: reír, jugar, danzar, es decir afirmar. Él es lo ligero, que no se reconoce en el hombre, sobre todo en el hombre superior, sino solamente en el superhombre, en otra cosa que el hombre. Era necesario que Ariadna fuera abandonada por Teseo: ¿Este es el secreto del Alma: cuando el héroe la ha abandonado, se acerca a ella en sueños el superhéroe?. Bajo la caricia de Dionisos el alma deviene activa. Ella era pesada con Teseo, pero con Dionisos se aligera y descargada, delgada, se eleva hasta el cielo. Aprende que, lo que tiempo antes creía una actividad, no era más que propósito de venganza, desconfianza y vigilancia, reacción de la mala conciencia y del resentimiento.

*Pero Ariadna comprende su decepción en un momento en el que ya no se preocupa más: Dionisos, que es un verdadero griego, se acerca; el Alma deviene activa, al mismo tiempo que el Espíritu revela la verdadera naturaleza de la afirmación. Deleuze sostiene: ¿Ahora la canción de Ariadna adquiere todo su sentido: transmutación del Ariadna en la proximidad de Dionisos, Ariadna es el Anima que corresponde al Espíritu que*



## *dice sí?.*

Dionisos canta una canción de soledad, es el dios de la afirmación; ahora es necesaria una segunda afirmación para que la afirmación sea ella misma afirmada. Nietzsche distingue bien las dos afirmaciones cuando dice: ¿Eterna afirmación del ser, eternamente yo soy tu afirmación?. Dionisos es la afirmación del ser, pero Ariadna, la afirmación de la afirmación, la segunda afirmación o el devenir activo. Todos los símbolos de Ariadna cambian de sentido cuando se relacionan a Dionisos en lugar de ser deformados por Teseo. No solamente la canción de Ariadna deja de ser la expresión del resentimiento, para ser una búsqueda activa, una pregunta que ya afirma. El laberinto no es más el laberinto del conocimiento y de la moral; el laberinto no es ya el camino donde penetra tendiendo un hilo el que va a matar al toro.

El vínculo agonístico entre Teseo y Dionisos presenta a Ariadna una cuestión de salud y de curación. Dionisos es la afirmación pura; Ariadna es el Alma, la afirmación desdoblada, él ¿sí? que responde al ¿sí?. Pero desdoblada, la afirmación retorna a Dionisos como afirmación que redobla. En este sentido, el eterno retorno es el producto de la unión de Dionisos y Ariadna. En tanto que Dionisos está solo tiene todavía miedo del pensamiento del eterno retorno, porque teme que éste restituya las fuerzas reactivas, la empresa de negar la vida. La afirmación dionisiaca encuentra su pleno desarrollo en Ariadna.

*El producto de la unión de Dionisos y Ariadna es el superhombre, lo opuesto al hombre superior. Lo que el hombre superior presenta como la afirmación, es sin duda el ser más profundo del hombre, pero es solamente la extrema combinación de la negación con la reacción, de la voluntad negativa con la fuerza reactiva, del nihilismo con la mala conciencia y el resentimiento.*

De modo que la voluntad de poder tiene dos gradaciones: la afirmación y la negación mientras que las fuerzas tienen dos

cualidades: la acción y la reacción. Estos son los productos del nihilismo, las fuerzas reactivas que resisten. De ahí la ilusión de la falsa afirmación. La moral a su vez es un laberinto: máscara del ideal ascético y religioso. Del ideal ascético al ideal moral, del ideal moral al ideal del conocimiento: es siempre la misma empresa que persigue, la de matar al toro, es decir negar la vida, aplastarla bajo un peso, reducirla a sus fuerzas reactivas. El hombre sublime no tiene más necesidad de Dios para sojuzgar al hombre. Ha reemplazado a Dios por el humanismo; el ideal ascético por el ideal moral y el conocimiento. El hombre se inviste de sí mismo en nombre de valores heroicos, en nombre de valores del hombre.

### **Afirmación y resentimiento**

En Nietzsche, según Deleuze, la crítica del concepto de hombre superior denuncia la mistificación más profunda del humanismo: el hombre superior como ejemplo de perfección. Criticando una escisión en el mismo concepto de sujeto pretende recuperar al hombre, superando las alienaciones, el hombre integral en lugar de Dios, como una fuerza que afirma y que se afirma: ¿La capacidad de afirmación no deber ser una caricatura, afirmar no significa soportar un peso, confundiendo la afirmación con el esfuerzo de los músculos tensos?.

Aunque el toro es vencido por Teseo, hombre superior, Teseo es inferior al monstruo: ¿Debería hacer como el toro, y su felicidad debería tener olor a tierra y no a desprecio de la tierra. Quisiera verlo semejante al toro blanco que resopla y muge delante del arado; y su mugido debería cantar la alabanza de todo lo terrestre... Dejar los músculos distendidos y la voluntad desuncida, eso es lo más difícil para vosotros los sublimes?.

Lo que el hombre superior presenta como afirmación, es solamente la combinación de la negación con la reacción del nihilismo, esto es, la mala conciencia y el resentimiento. El hombre superior que busca el conocimiento pretende explorar el

laberinto del conocimiento (14). Pero el conocimiento es la máscara de la moralidad; el hilo en el laberinto y el hilo moral. La moral a su vez es un laberinto, máscara del ideal ascético y religioso: es siempre la misma empresa, la de matar al toro, es decir negar la vida, aplastarla bajo un peso, reducirla a sus fuerzas reactivas.

*En síntesis, Ariadna es la fuerza del resentimiento y por esta razón Deleuze recuerda que en Zaratustra, la canción de Ariadna está puesta en boca de uno de los representantes del hombre superior: el Encantador, el más apto para travestirse, para disfrazarse de mujer, ¿penitente del espíritu?, que carga precisamente el espíritu de venganza.*

Cuando la afirmación dionisiaca encuentra su pleno desarrollo en Ariadna, Dionisos a su vez aprende una cosa nueva: que el pensamiento del Eterno Retorno consuela al mismo tiempo que es selectivo. No hay Eterno Retorno sin una transmutación. Ser del devenir, el Eterno retorno es el producto de una doble afirmación, que hace volver lo que se afirma y no hace devenir más que aquello que es activo. Ni las fuerzas reactivas ni la voluntad de negar retornarán: son eliminados por la transmutación, por el Eterno Retorno que selecciona. Es por lo que Nietzsche lo compara, no solamente con la oreja circular, sino también con el anillo nupcial. El laberinto es el anillo, la oreja, el Eterno Retorno mismo; es aquello que es activo y afirmativo. En cuanto al producto de la unión de Dionisos y Ariadna, éste es el superhombre o el superhéroe, el opuesto al hombre superior. El superhombre es el viviente de las cavernas o de las cimas, el único niño que se hace desde la oreja, el hijo de Ariadna y el Toro.

### **La repetición de la repetición**

G. Deleuze en Diferencia y Repetición sostiene que Nietzsche, conocedor de los griegos, sabe que el eterno retorno es su invención, la creencia intempestiva o del futuro porque el eterno retorno no significa el retorno de lo mismo. Así,

Nietzsche vincula el eterno retorno a lo que parecía oponérsele o limitarlo desde fuera: la metamorfosis integral, lo desigual irreductible. En este sentido afirma: ¿La profundidad, la distancia, los bajos fondos, lo tortuoso, las cavernas, lo desigual en sí forman el único paisaje del eterno retorno?. (15) Zaratustra se lo recuerda al bufón, pero también al águila y a la serpiente: no se trata de una ley de la naturaleza. El eterno retorno se elabora en un fondo en el que la Naturaleza original reside en su caos, por encima de los reinos y las leyes que constituyen tan sólo la naturaleza secundaria. Nietzsche contrapone su «hipótesis» a la hipótesis cíclica, «su» profundidad a la ausencia de profundidad. El eterno retorno no es ni cualitativo ni extensivo, es intensivo. Tal es el vínculo fundamental del eterno retorno y de la voluntad de poder. La voluntad de poder es el mundo de las metamorfosis, de las intensidades, de las diferencias de diferencias: mundo de intensivas intencionalidades, mundo de simulacros o de «misterios». El eterno retorno es el ser del mundo con exclusión de toda identidad originaria, el medio de realizar una trasmutación de los valores, contra las leyes de la naturaleza. La diferencia es el objeto más importante de la voluntad de poder, la repetición en el eterno retorno es el pensamiento más alto. La diferencia es la primera afirmación, el eterno retorno es la segunda, «eterna afirmación del ser», que nos conduce al límite del pensamiento.

*Lo que no retorna es la cualidad, la extensión, porque la diferencia como condición del eterno retorno se anula, incluida la repetición cuando se halla sometido a la condición de identidad de una misma cualidad, de un mismo yo; yo en el que la cualidad aparece como signo en la distancia, o intervalo de una diferencia de intensidad.*

Y si el eterno retorno en beneficio de una coherencia superior, lleva a las cualidades al estado de puros signos, y no conserva de las extensiones sino lo que se combina con la profundidad original, entonces aparecerán las cualidades más

bellas, los colores más brillantes, las piedras más preciosas y las extensiones más vibrantes, puesto que, reducidas a su razón seminal, y tras haber roto toda relación con lo negativo, permanecerán para siempre apegadas al espacio intensivo de las relaciones positivas; entonces, a su vez, se realizará la predicción final del Fedón, cuando Platón promete, con la sensibilidad desprendida de su ejercicio empírico, templos, astros y dioses como jamás se han visto, afirmaciones inauditas. La predicción no se realizará, bien es cierto, sino con la inversión del platonismo mismo